

LA EDUCACION SEXUAL

MARI LOURDES DEL RIO

Es importante tener en cuenta cuando se ha evidenciado la conveniencia de hacer Educación Sexual lo siguiente, no puede pensarse de un psicólogo, o un maestro o un monitor que intelectualice el problema de la sexualidad y se estruje los sesos hasta conseguir un programa ideal de Educación Sexual, convenientemente descafeinado y audaz para dejar tranquila a la progresía culposa.

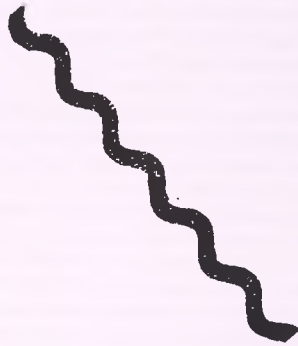
Se mencionó lo anterior porque todavía en España el sexo es aquello que se oculta; aquello que con palabras poéticas o groseras se habla, con el ambiguo deseo de revelarlo, con un lenguaje no exento de culpa y reparos frente a lo sexual. A propósito de esto Lecoq dice que las "palabras no son nunca vulgares, sino a veces los que las pronuncian y con frecuencia los que se escandalizan"¹.

El sexo es aquello en lo que se sueña con la ayuda de las imágenes recibidas del entorno, es lo que en la escuela o en los libros nunca es igual a como se vive.

Ocultar a los pequeños y jóvenes el papel que la sexualidad jugará en sus vidas es una falta imputable a la Educación de hoy, como también es, el no detener la agresividad de la que serán objetos.

La Educación, dejándoles que salgan con una orientación psíquica tan falsa, se estaría comportando igual que si se les enviara a las Selvas Amazónicas preparándoles con audiovisuales de New York.

En la Acción Educativa generalmente se abusa de las prescripciones éticas y



ésta "criminalidad" (como la llamaba una niña de 10 años) sería justificable si al emitirse un juicio valorativo se dejase claro que es una opinión personal, y que pueden existir otras. El problema radica en que cuando se actúa por principios "morales" o "éticos" las informaciones tienden a ser dadas como categorías.

Si uno de los objetivos más relevantes de la Educación Sexual es ayudar a elegir sus propios valores, posibilitando que el educando opte por una decisión, estos no deben ser juzgados "a priori". Además, determinados criterios y valores pueden tener sentido para la sexualidad adulta más no para el infante o joven, lo cual es necesario considerar durante la práctica.

La Educación Sexual requiere la intervención pluridisciplinaria en el aprendizaje, para que el educando asimile los instrumentos para su desarrollo desde diversas perspectivas: de lo fisiológico a lo social, pasando por cada una de las materias instrumentales básicas y capacitar para utilizar ese saber en el crecimiento personal. Promover que el alumno tome conciencia de la importancia que tiene su sexualidad y del lugar que ocupará y ocupa en su vida. De hacerse así, la acción educativa lograría proveer seguridad para el dominio del conocimiento adquirido, y no caería en una vía de dominio y control de seres humanos.

1. LECOQ, M.: *Estrategia para una educación sexual en el medio escolar*. Kapelsz. B. Aires, 1975, p.p. 67.



El rol del educador

El educador juega un papel muy importante como animador, creando una atmósfera propicia para la comunicación. Su papel de activador va dirigido a favorecer el que surjan dudas, errores, desconocimientos, y trabajar sobre ellos. No sólo debe considerar las demandas manifiestas, sino las latentes, ayudar a que afloren esas y se tomen consciencia de las mismas mediante el diálogo.

Es preciso estar en disposición de responder a esas demandas y a la vez adaptar las respuestas al niño/a haciéndolo de manera real y natural. Concretar la información requerida, no evadir o abundar más de lo preciso, igualmente evitar las analogías innecesarias.

Por último, su papel en la escuela no se limita a los alumnos/as, sino incluso a promover actuaciones con los padres. Esto tiene una doble repercusión, por un lado modifica el ambiente familiar, específicamente la conducta de los padres mismos, y por otro favorece la relación hijo/a-padres, enriqueciendo la comunicación sexo-afectiva en ellos.

